

Las
CIEN
NOCHES
de
HERO

ISABEL GREENBERG



IMPEDIMENTA

PRÓLOGO



¿Estás preparado?

Si.

Entonces empiezo.

EN EL
PRINCIPIO
FUE EL
MUNDO



Y ERA EXTRAÑO



Porque el mundo surgía de la cabeza de una extraña chica con pico. Se llamaba Kiddo.



Era la hija de un dios: el Hombre-Pájaro.

Y la hermana de otro dios: Kid.



Por supuesto, ella también era una diosa. Así que todos eran dioses, pero también eran familia, porque esta historia trata, sobre todo, de eso. Sobre humanos y sobre humanidad. Padres e hijas, hermanos y hermanas. Amor y traición y lealtad y locura. Amantes y héroes, y sobre el paso del tiempo, sobre todas esas cosas maravillosas y desconcertantes...





TODAS
ESAS COSAS
QUE
NOS HACEN
HUMANOS

Kiddo creó la Tierra Temprana. Cierto. Le encantaba crear cosas, y en los días en los que nuestro mundo era nuevo, todo le pertenecía. El Hombre-Pájaro tenía otros asuntos que despachar, otros universos y galaxias, otras formas de vida que gobernar, más extrañas y curiosas, más asombrosas. El mundo no era más que un hermoso jardín. No existía la envidia, la ira ni el dolor. Los humanos comían, dormían y se apareaban, vivían y morían allí. Era sencillo.



Kiddo los observaba y le parecía muy hermoso.



Pero entonces el Hombre-Pájaro volvió su mirada hacia la Tierra Temprana, vio la belleza del mundo y las diminutas e insignificantes formas de vida que lo poblaban. No sabían quién era Kiddo ni adoraban a su creador. Era algo impropio, pensó el Hombre-Pájaro. Había que intervenir.

